

FORTALECER NUESTRA ESPERANZA

La Iglesia, en su labor de madre y maestra, educa a sus hijos a lo largo de un calendario ordenado por tiempos y fiestas litúrgicas, incitando a los fieles a pedir la gracia de aquella virtud que nos permita crecer en santidad. Durante el adviento, la esperanza es el don que rogamos llueva del cielo sobre nosotros y nos capacite para vivir el acontecimiento del nacimiento de Cristo.

El proceso de secularización ha vaciado de Dios la esperanza, y la ha transformado en optimismo y autoestima; en un estado de ánimo alto; o bien la hace depender de nuestra seguridad económica, laboral, emocional o familiar; o termina identificándola con el progreso de la ciencia, la medicina o la tecnología.

Sin embargo, la esperanza que la Iglesia quiere infundir en nuestras almas tiene un sentido diferente. En efecto, **la finalidad de todo esperar cristiano no es la mejora de las condiciones materiales de la vida humana, o una mayor eficacia en la explotación de los recursos de la tierra, sino la unión del hombre y el mundo con Dios mediante el poder de su misericordia.** Se trata de vivir una esperanza que ya ha alcanzado su reali-

zación en la encarnación del Hijo de Dios, por medio del cual podemos hacer realidad lo que nuestro corazón anhela desde lo profundo de su ser: la comunión con Dios.



Madre de los Sedientos. Basida. Manzanares

Vivir esta esperanza como don que viene de lo alto, nos capacita para ir más allá de lo que es superior a nuestras fuerzas; nos ayuda a encontrar sentido en las mismas contrariedades de la existencia; nos impulsa a perdonar o pedir perdón cuando la reconciliación era una puerta cerrada; nos dispone a amar fielmente a las personas que Dios ha puesto en nuestro camino.

Vivir la esperanza del adviento, no depende de las circunstancias positivas o negativas en las que nuestra vida se vea envuelta, sino de nuestra unión íntima con Jesucristo o, dicho

con otras palabras, de abandonarnos confiadamente en las manos de Dios. Por esta razón, no es de extrañar que la esperanza cristiana puede fortalecerse en tiempos de oposición

a la fe, o cuando las esperanzas puestas en la historia humana fracasan, porque en estas circunstancias, nos hacen conscientes de que sólo Dios podemos esperar.

No debemos engañarnos con las falsas esperanzas de nuestro mundo con las que el maligno intenta seducirnos constantemente, pues ya sabemos que, tras ese ilusionante y aparente optimismo, se esconden

rostros concretos de personas desesperadas por el vacío y el sinsentido.

En nuestra actividad pastoral al servicio de las vocaciones en el seminario, queremos fortalecer durante este adviento nuestra esperanza en Dios, conscientes de que el futuro está en sus manos, alentados por aquellas palabras del profeta Isaías llenas de auténtica esperanza: *“El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande”*.

Jesús Córdoba Ortega

Encuentros David

El fin de semana del **13 y 14 de noviembre** tuvo lugar en el Seminario el primer encuentro David del curso. Un total de 24 niños de diversos pueblos de la diócesis vinieron a pasar unos días de convivencia junto a los seminaristas menores. Durante los días que los niños estuvieron en el Seminario pudieron vivir un aperitivo de lo que supone la experiencia de ser seminarista. Quiera Dios que estos encuentros, junto con el preseminario, ayude a que los niños de nuestra diócesis que han sentido una especial llamada del Señor den el paso a seguirlo y a entrar en el Seminario.



Fiesta de la Presencia

Un año más el Seminario se viste de fiesta para celebrar la presencia del más antiguo y digno habitante del Seminario. El **21 de noviembre de 1960** se celebró la eucaristía por primera vez en el nuevo Seminario permitiendo que la presencia de Cristo resucitado llenara la casa desde entonces hasta hoy. Desde hace unos años, siguiendo una costumbre que procede de los sacerdotes operarios, se conmemora este acontecimiento con una eucaristía especial y una procesión por el claustro y galerías del edificio. Este año, los actos volvieron a abrirse al público después de que el año pasado se celebrara a puerta cerrada a causa de la pandemia.



Marcha de Adviento

El **27 de noviembre** un grupo de seminaristas mayores participarán en el encuentro de la Marcha de Adviento que organiza cada año la Delegación de Pastoral Juvenil. Este año por la situación sanitaria, el encuentro sólo será de un día. Los pueblos de este año han sido Bolaños y Al-

magro. Los jóvenes marcharán andando desde Bolaños hacia Almagro, donde tendrá lugar la gran Vigilia de oración con la que se pondrá fin al encuentro.

Fiesta de la Inmaculada

El **8 de diciembre** se celebrará en el Seminario la fiesta de su patrona, la Inmaculada Concepción. Ese día tendrá lugar el día de padres, en el que los alumnos del Seminario Mayor y Menor y sus familias participarán en una jornada de formación y convivencia. El día comenzará con una charla formativa, después celebrarán la eucaristía en honor a la Madre de Dios y por último, todos comerán juntos en los comedores del Seminario.



Festival de Navidad

Después de un año de parón, el Seminario recupera su particular tarjeta de felicitación navideña para la diócesis. Vuelve el Festival de Navidad del Seminario. Como es costumbre, el festival se realizará en cuatro pases: **17, 18 y 19 de diciembre** son tres sesiones abiertas a todos los fieles de la diócesis, y **el 22 de diciembre** habrá un pase especial para los sacerdotes que ese día celebrarán su particular fiesta de Navidad.

Oscar Casas Arévalo

La formación humana

En el anterior Boletín hicimos una introducción a la formación en nuestro Seminario, desde las claves del nuevo Plan de Formación para los Seminarios en España, del año 2019.

Dijimos que esta formación se articula en cuatro dimensiones: humana, intelectual, espiritual y pastoral. En este segundo Boletín del curso os invitamos a reflexionar sobre **la importancia de la formación humana** de los seminaristas. En el fondo, esta formación humana es fundamental para todos los creyentes y para todos los hombres y mujeres que quieran acertar en el camino de la vida.

1. Un cimiento imprescindible

Un primer dato es la centralidad que se le da a esta dimensión para la formación. No siempre ha sido así. Se dedica mucho tiempo al estudio, también a los aspectos espirituales y a la formación pastoral de los futuros sacerdotes, pero se suele dedicar menos tiempo a la dimensión humana.

Es verdad que toda la vida educa, sobre todo la vida comunitaria; también ayudan los sufrimientos y las dificultades de cada día. Pero no hemos de dar por supuesta esta dimensión. De hecho, la mayor parte de los fracasos en el ministerio, así como en los matrimonios, provienen de una falta de madurez humana y afectiva.

Lo humano es la base, el cimiento sobre el que deben construirse las demás dimensiones. Un edificio hermoso y bien equipado, si no tiene cimientos, puede hundirse. Un sacerdote muy espiritual y entregado, si no tiene suficiente madurez, es muy posible que acabe desmoronándose. La importancia de lo que no se ve: ahí radica el equilibrio de lo que se ve.

La psicología, la afectividad, la salud, el cuerpo, la sexualidad: todo lo humano es asunto religioso y tiene que ver con nuestra vida. Más aún si se trata de la educación de una persona que ha-

brá de ser célibe y cuyo trabajo se identifica con su vida afectiva.

2. Maduros, no perfectos

La madurez es lo contrario a creer haber llegado a la meta. La persona madura sabe que le queda mucho camino por recorrer. La formación humana favorece



un recto y equilibrado conocimiento de uno mismo, de sus dones y límites.

Conocerse para aceptarse y seguir creciendo: ahí está la clave. Quien no se acepta a sí mismo nunca podrá ser maduro, nunca podrá avanzar. Para este conocimiento es fundamental el diálogo formativo, saber escuchar a los demás, dejarme interrogar y corregir.

Compararse con los demás es un camino erróneo en la tarea de la educación. Cada uno debe ser él mismo; **sacar lo mejor de uno mismo es el objetivo de la educación.** Los demás pueden ser ayuda y, en algún caso, modelos para imitar alguna virtud; pero yo nunca debo ser «como el otro».

3. Relación y soledad

Una de las características principales de la persona madura es que sabe establecer relaciones de amistad con los demás. Sabe amar sin poseer, está abierto a las relaciones con todos, no tiene acepción de personas o grupos, no se refugia en ideologías o en grupos afectivos cerrados.

El afán de protagonismo y el establecimiento de «relaciones particulares» son un signo claro de inmadurez afectiva. A menudo, se manifiesta en enfados, reproches, tomárselo todo como una cuestión personal...

La persona madura es aquella que sabe ser amigo y, por otro lado, soporta la soledad con alegría. La persona dependiente nunca puede estar sola.

Para el futuro presbítero, es fundamental la capacidad de relación con todo el mundo: de todas las edades, de todos los niveles culturales, de todas las ideologías, de todas las condiciones religiosas. Por otro lado, para un futuro celibato fecundo, es fundamental la capacidad de **relación madura con la mujer.**

4. Convencidos, no rígidos

El rigorismo es uno de los problemas de la Iglesia de hoy, según el papa Francisco. Tiene ello mucho que ver con la inmadurez afectiva. Cuanto más estamos convencidos de algo menos tenemos necesidad de imponerlo.

Si no puedo soportar que alguien ponga en duda mis ideas religiosas o morales es que, probablemente, no estoy muy seguro de ellas. Convencimiento profundo y capacidad de diálogo: misericordia y lealtad que diría el Antiguo Testamento. En todo, **equilibrio.**





5. Echar las redes

Más de uno, y no solo jóvenes, ha caído en las redes sociales. La libertad para usar todo, también los nuevos medios digitales, como instrumento que no nos domina es un signo claro de madurez. **El inmaduro siempre tiende a ser adicto,** aunque sea a cosas aparentemente buenas y religiosas. «Saber cortar», saber apagar, saber poner límite, es un fruto de una humanidad educada.

Jesús de Nazaret no es solo Dios: se ha hecho hombre, es el hombre perfecto; él es modelo y maestro de una nueva humanidad

Manuel Pérez Tendero

PARA LA REFLEXIÓN

-  ¿Se forma hoy a los jóvenes para que puedan asumir los retos del sacerdocio o el matrimonio?
-  ¿Conoces a alguna persona madura? ¿Cuáles crees que son los rasgos de una persona equilibrada y madura?
-  ¿Qué podría hacer la Iglesia para ayudar a madurar a nuestros jóvenes?
-  ¿Qué relación crees que existe entre vida espiritual y madurez afectiva?

TESTIMONIO

“ROGAD AL DUEÑO DE LA MIES”

Tras ganarme su confianza, aquel niño, por cierto, un tanto tímido, me confidenció lo que a continuación os refiero a vosotros, amigos del Seminario.

“Me dijo: Yo nunca fui monaguillo, tampoco iba mucho a la Iglesia.

Hace algunos años, mientras trillaba, pasando un calor asfixiante y un aburrimiento indecible, escuché por dentro una voz que me decía: “¿Por qué no eres sacerdote? Sorprendido por la propuesta, respondí: “Imposible, no conozco a ningún sacerdote y mis padres no me dejarán irme y además ellos no tienen dinero”. De nuevo escuché: “¡Díselo!

Así lo hice y mis padres me dieron todas las razones del mundo para no ir al Seminario y a más me dijeron: “¿cómo se había metido en la cabeza esa tontuna?”.

“¡No me dejan!”, le dije al Señor

“Pues díselo de nuevo”, escuché

Así lo hice y la respuesta fue más contundente: ¡No!

De nuevo la misma voz: “Díselo de otro modo”.

Se me ocurrió lo siguiente: ¡Me escondí en la cuadra de la casa, mi compañía eran el burro, el cerdo, las gallinas y otros acompañantes! ¡Hice huelga, sin saberlo!

A las tantas de la noche, mis padres se compadecieron, me dijeron que comiese pues había decidido que iría al Cursillo de Ingreso en el Semi-

nario, aunque tuviesen que vender parte de la cosecha de ese año.

Todo contento, le dije al Señor: “¡Ya lo he conseguido!”

Terminado el Cursillo marché a casa, pero antes de llegar al pueblo mi madre me fue explicando que mi padre estaba muy malo, pues una trombosis cerebral le había dejado paralítico.

Me enfadé muchísimo con Él y le dije: “¡Me has engañado y a un niño no se le engaña!”

De nuevo la misma voz: **“Ahora te quiero sacerdote”**

Durante seis años sufrió la enfermedad, seis años que fueron para él una bendición, creció mucho espiritualmente. Horas antes de morir, me llamó a estar a solas con él. Y me dijo: “Serás sacerdote, rezaré por ti, quiero que cuides de tu madre y hermana”. Así ha sido, espero que esté en el Cielo.”

He podido comprender que la LLAMADA de JESUS IBA MUY EN SERIO.

Me cautivó la historia de este niño y reflexionando sobre ella llegué a las siguientes conclusiones:

Los niños son muy receptivos al mensaje de Jesús. **“Dejad que los niños se acerquen a mí, de ellos es el Reino de los cielos”** (Mc.10, 14) Dios llama sin previo aviso y llama seduciendo: **“No me elegisteis vosotros a Mi; sino que yo elegí a vosotros”** (Juan 15). La familia de sangre cuenta...pero no es definitiva su influencia, la familia parroquial que acoge cuenta mucho, una familia parroquial fervorosa, alegre, comprometida es el campo ideal para que la semilla vocacional arraigue, crezca y de fruto. El testimonio de un sacerdote piadoso, alegre y positivo que acompañe, garantiza la perseverancia en la respuesta a la llamada.

Se me olvidaba: **La mejor “estrategia” vocacional es la que nos lleva a “rogar al Dueño del campo para que envíe obreros a su mies”**

Luis Gallego, sacerdote



SOLICITUD DE ADMISIÓN COMO SOCIO

NOMBRE Y APELLIDOS.....

CALLE..... N°..... Piso..... Bloque.....

LOCALIDAD..... Código Postal.....

D.N.I..... TELÉFONO FIJO..... MÓVIL.....

E-MAIL.....

Solicito ser admitido como socio de la “ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL SEMINARIO” de Ciudad Real, y deseo realizar una aportación semestral de Euros, en concepto de colaboración económica voluntaria a que se refiere el artículo 11 de los Estatutos de la Asociación, rogando que los recibos se presenten para su cobro en:

Banco/Caja..... Titular de la Cuenta.....

Nº de cuenta (24 dígitos): IBAN..... Entidad..... Sucursal..... D.C..... C.C.....

..... a..... de..... de.....

Fdo:.....

Enviar esta parte del boletín a “Asociación de Amigos del Seminario”; Carretera Porzuna, 5 - 13005 Ciudad Real
amigosdelseminariocr@yahoo.es

